



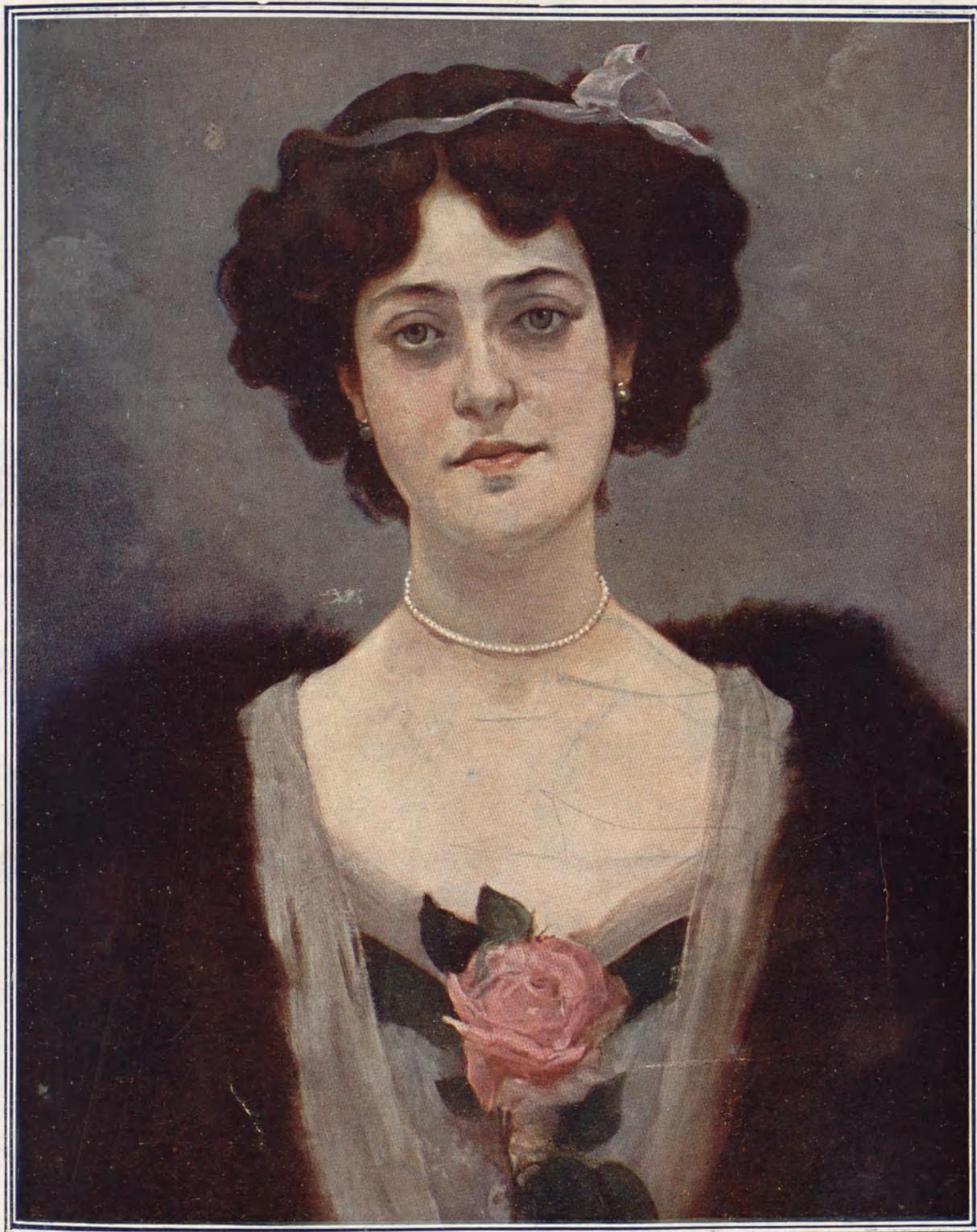
EL ARTE DEL TEATRO



Año III - N.º 50

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

15 Abril de 1908



MERCEDES PÉREZ DE VARGAS

Retrato al óleo por Pedro Sáenz.



JOSE SERRANO
Popular composer



EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid: Semestre, 6 pesetas. Año, 12.
 Provincias: Semestre, 7 Ptas. Año, 12.50.
 Extranjero: Año, 20 francos.
 Número suelto: 0.75 francos.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

:: Madrid, 15 de Abril de 1908 ::

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, N.º 1
 Teléf. 1.951. - Apart. 389.

❁ CRÓNICA TEATRAL ❁

EN la última quincena se han estrenado doce obras en los teatros madrileños.

El Español ofreció en el beneficio de María Guerrero las primicias de una adaptación hecha por Manuel Bueno y Ricardo Catarinéo, de la comedia de Donnay *Paraitre*, con el título de *Figurar*.

La obra, admirablemente presentada, gustó más por esto y por la excelente interpretación que le dieron los artistas del Español que por sus méritos literarios.

Es su asunto demasiado francés y tienen un carácter demasiado exótico sus tipos, para que la obra entusiasmará a nuestro público. La pintura de costumbres de la alta sociedad que en ella se ofrece dista mucho de asemejarse a los cuadros que de este género puede trazar en nuestro país el ingenio observador de un dramaturgo, y aunque la comedia es interesante y en algunos momentos ofrece situaciones conmovedoras, no llegó al corazón de nuestro público, que únicamente encontró admirable a María Guerrero, por la ternura y la delicadeza que imprimió a la protagonista.

Para la insigne actriz fueron los más efusivos aplausos, de los que también correspondieron muchos a Fernando y Mariano Díaz de Mendoza, a Francisco Palanca, Codina, Cirera, Srtas. Bárcenas y Cancio, Sras. Roca y Salvador y demás intérpretes.

María Guerrero recibió innumerables regalos, que convirtieron el salóncillo del Español en un museo artístico.

Otra gran actriz, Carmen Cobeña, ha estrenado también en su beneficio una obra que ha proporcionado a la artista ocasión de lucir una vez más sus grandes facultades, y a la dramática española un nuevo autor de indudables méritos.

La montaraza de Olmeda es una hermosa obra teatral, un bello cuadro de costumbres, trazado con riqueza de colorido, en el que su autor, D. Luis Maldonado, muestra una sorprendente maestría en el arte de la composición. Las figuras están dibujadas con mano firme y sobrio trazo, y la acción dramática se desenvuelve con artística naturalidad.

Carmen Cobeña, en el tipo de la montaraza, estuvo admirable; dió a la agreste figura toda la vehemencia que requiere, y supo conmover hondamente al público.

Morano fué también objeto de aplausos entusiastas, así como Ruiz-Tatay y Pepita Cobeña, principales intérpretes de la obra.

El género chico, abundante en producción, nos ha revelado en la Zarzuela un autor nuevo con la comedia lírica *Fuente escondida*.

Enrique de la Vega, hijo del ilustre sainetero D. Ri-

cardo, no ha tenido un acierto definitivo con la obra, y la causa no es que ésta carezca de condiciones teatrales, sino que desentaja en el marco en que la ha ofrecido. Aligerada de algunas escenas y en un escenario como el de Lara, hubiera adquirido el relieve necesario para fijar la atención del público. La equivocación no debe causar desaliento al autor novel. El maestro Luna compuso la música de esta obra, y aunque el trabajo del compositor es digno de elogio, ocurrele lo mismo que al libreto, con relación al teatro en que ha sido estrenado, esto es, que no encaja en la obra, como ésta no encaja en el escenario aquél.

Apolo ofreció en el beneficio de Pilar Pérez una obra también de autores nuevos en esta plaza, los señores Pont y Sotillo, con el título de *La dama roja*. No fué un éxito en la primera noche; pero defendida por la música de Chapí y por los artistas, que la interpretan con esmero, va sosteniéndose.

Después, en el beneficio de Mesejo, estrenó dos entremeses: *El porvenir del niño*, de Antonio Casero, que gustó por la gracia fina que en el diálogo campea, y *El padre cura*, de Manuel Moncayo, música de Manuel Penella, con el que ambos autores obtuvieron un franco éxito, debido al ingenio que en el libro muestra el autor y a la gracia y frescura de la música. En esta función trabajó en honor de su padre Emilio Mesejo, siendo objeto por parte del público de una calurosa manifestación de simpatía. Con su gracejo inimitable interpretó en *El monaguillo* el famoso hijo del boticario, renovando el triunfo que conquistara en el estreno de la obra, triunfo que tanto contribuyó a su popularidad.

El estreno de *La regadera*, libro de Casero y Larrubiera, música de Lleó, verificado en el beneficio del primer actor de Eslava Sr. Miró, no fué muy afortunado, porque el público encontró muy poca novedad en la obra.

En la función dada en el Español a beneficio de la Asociación de la Prensa, que fué una fiesta teatral hermosa, estrenáronse dos sainetes: *La comediante famosa*, de Tomás Luceño, y *Los majos de plan'e*, de Dicenta y Répide. Ambas obras gustaron al selecto auditorio que llenaba la sala del Español y contribuyeron a que la fiesta del sainete fuera una solemnidad artística de primer orden.

En ella tomaron parte los principales elementos de las compañías que actúan en Madrid, realzando con su labor esmeradísima el brillo de aquella interesante función.

También en honor de la prensa cantaron Lucrecia Arana y el gran barítono Tabuyo, siendo aplaudidísimos. La fiesta dejará en el público que la presencié gratísimo recuerdo.

Armando Gresca

❁ PAPÁ LEBONARD ❁

Comedia en tres actos y un epílogo, original de Jean Aicard, adaptada á la escena española por Augusto Abril y estrenada en el teatro de la Princesa.

COMO tantos otros notabilísimos actores, merced á cuyo trabajo se ha popularizado la obra, Francisco Morano escogió para su beneficio en el teatro de la Princesa la comedia de Aicard, *Papá Lebonard*, cuya adaptación á la escena española ha hecho D. Augusto Abril.

A esta no muy justificada predilección que algunos primeros actores han mostrado por la citada obra para evidenciar sus facultades, se debe casi exclusivamente que haya adquirido puesto en el repertorio teatral contemporáneo; pues en honor de la verdad debe decirse que, como producción escénica, no reúne los méritos necesarios para conseguir este privilegio.

Al éxito que siempre ha conseguido, lo mismo que al que obtuvo aquí la noche en que Morano la ofreciera, ha contribuido más eficazmente la labor personalísima del actor encargado de representar el tipo del protagonista que las condiciones de la obra.

En honor del primer actor de la Princesa hemos de consignar que, si su gran talento, sus facultades excepcionales no se hubieran puesto al servicio de la obra, ésta no hubiera conseguido el éxito entusiasta que obtuvo. Puede apuntarse Morano en su haber el noventa por ciento de los aplausos, y no decimos la totalidad por no amargarle del todo la existencia al dramaturgo francés y



Lebonard, Sr. MORANO

á su traductor. Morano, como Novelli, como todos los grandes actores que han representado esta obra, haciendo un estudio acabado de la psicología del personaje, que concentra en sí todo el interés de la comedia, hizo de su figura una creación con carácter y rasgos más definidos que los que el autor le imprimiera. Más que con la palabra que el dramaturgo ha puesto en boca del personaje, con el gesto, con la actitud, con el tono de voz, con lo que es patrimonio absoluto del artista, dibujó Morano el tipo de *Papá Lebonard*, impresionando y conmoviendo al público, y produciendo en él una verdadera sugestión en las escenas culminantes del tercer acto, las únicas que ofrecen la intensidad dra-

mática de que el autor se propuso saturar la comedia, sin conseguirlo, en la proporción que requiere el asunto.

A la labor artística de Morano se debe, pues, el éxito que alcanzó *Papá Lebonard*, labor que secundaron con acierto Josefa Cobeña, Josefina Alvarez, las señoritas Soriano y Ahijon, y los Sres. Comes, Ruiz-Tatay y Cobeña.

* * *

Toda la acción de la obra se desarrolla en el salón de la casa de Lebonard.

Es éste un afamado relojero que envejeció en la práctica de su oficio, logrando una fortuna que le permite

vivir con desahogo, pero que no ha logrado hacerle abandonar el trabajo, aunque sólo se consagra á él por distracción, cediendo al mandato imperativo de su naturaleza, que no le consiente estar ocioso.

Del matrimonio que Lebonard contrajo en su juventud con la que actualmente comparte el hogar, aparentemente venturoso, nacieron dos hijos, Juana y Roberto, que á la sazón cuentan veinticinco y veinte años, respectivamente.

Juana, cuyas condiciones de carácter se asemejan á las de Lebonard, es objeto de una evidente preferencia por parte de éste, preferencia que explica la mencionada circunstancia, tanto más cuanto que Roberto ofrece en todo la más franca y absoluta contraposición.

En tanto que en la existencia de esta familia no ha surgido uno de esos graves incidentes que trastornan la marcha lógica y tranquila y cambian en un momento el régimen de concordia establecido, los Lebonard han podido considerarse dichosos. Pero sucesos imprevistos, aunque naturales, que han comenzado á desarrollarse algunos días antes de comenzar la acción de la obra, amenazan destruir en un momento la placidez de aquella vida venturosa.

Juana, convaleciente de una gravísima enfermedad,



Acto I. Lebonard, Sr. MORANO Marta, Sra. ALVAREZ

siente por el doctor Andrés, quien con abnegación sin límites la ha asistido, una profunda simpatía que pronto se convierte en amor, al observar que el propio sentimiento se manifiesta, á su pesar, en el joven médico. El padre de Juana ve complacido la mutua inclinación que une á los jóvenes, puesto que para él no existe título más glorioso que la honradez y la bondad de sentimientos, y de ambas condiciones ha dado pruebas elocuentísimas el doctor.

Pero la esposa de Lebonard se opone resueltamente á aquellos amores, que contrarían en absoluto sus deseos, y pueden malograr la proyectada boda de Roberto con la hija del marqués de Estrey, boda con la que ella espera ver realizadas sus aspiraciones de emparentar con la nobleza.

Funda este temor en la circunstancia, de todos conocida, de que el doctor Andrés no tiene apellido y de que, á la historia de su nacimiento, únese el escándalo de la ilegitimidad. Y hace más enérgica su actitud el conocimiento que tiene de que Blanca, la hija del marqués, hará el sacrificio de su amor á Roberto, antes que consentir en emparentar con una familia manchada por el deshonor.

De aquí surge el conflicto.

Resuelto el padre á defender la felicidad de su hija,



Acto II.

El doctor Andrés, Sr. COMES Lebonard, Sr. MORANO

ampara sus amores con el doctor, no obstante la franca confesión que éste le hace de su situación ilegal, que le ha impulsado á renunciar á la ventura que el amor de Juana le brinda.

Lebonard vence sus escrúpulos, asegurándole que, tanto para él como para su hija, es su bondad y su honradez el mejor título que pudiera ostentar; y el doctor se consideraría feliz si la sistemática oposición de la madre de Juana, adquiriendo una forma mortificante para él, no le obligara á retirarse de aquella casa, sofocando el amor que le sonreía y decidido á renunciar á una felicidad que su desventura le veda.

* * *

Lebonard posee un gran recurso para vencer á su esposa, y valiéndose de él conseguiría reducirla fácilmente; pero lo rechaza su bondad y únicamente puede servirse de él en caso de que, sin buscarlo, se le ofrezca, como acontece. El viejo relojero sufre desde hace quince años el dolor de saber que Roberto no es hijo suyo. La esposa le fué infiel, y de sus adúlteros amores con un apuesto militar que murió en campaña, nació Roberto.

El pobre Lebonard adquirió la certidumbre de su desdicha al propio tiempo que hasta él llegaba la noticia de la trágica muerte del amante de su esposa. Ocurrió esto por una de esas fatales revelaciones que prepara la casualidad, cuando Roberto contaba cinco años. Lebonard tuvo en su corazón impulsos generosos que pudieron más que el ímpetu de sus celos y que el dolor de su desdicha. Ahogó secretamente la amargura que le de-

voraba, por el amor santo de su hija y aun por el amor de Roberto, á quien no podía aborrecer aun después de conocer su ilegítimo origen, y ni éste ni la esposa culpable pudieron presumir la causa de aquel dolor que en Lebonard había tomado caracteres de profunda misantropía, á la que únicamente lograba sustraerse entregándose á su trabajo.

Ignorante Roberto del secreto terrible de su existencia, y deseoso, como su madre, de contraer matrimonio con la hija del marqués, no vacila en oponerse resueltamente á la boda de su hermana con el doctor, participando de las ideas de su prometida. Intenta persuadir á su hermana para que desista de su proyectado matrimonio con aquel hombre, que por su condición de hijo ilegítimo no es digno de ella; pero la firmeza de Juana le convence de la inutilidad de sus pretensiones.

Tampoco Blanca es más afortunada al acudir en súplica á la joven, y únicamente la señora Lebonard se decide á oponer su voluntad resuelta á los proyectos de su marido, sin sospechar que éste es poseedor del terrible secreto. La bondad, la paciencia de Lebonard se agota en aquella violenta escena que su mujer provoca, abogando por el matrimonio de su hijo, y en un momento en que la indignación y la amargura, tanto tiempo reprimidas, turba su razón y hace afluir la sangre á su cerebro, apostrofa á su mujer, echándole en cara su infidelidad, la bastardía de Roberto y su propósito irrevocable de defender aquel amor noble de su hija ante todo y contra todos.

Entonces explica por qué calló tanto tiempo, por qué sufrió silenciosamente. Lo hizo por ella, por la hija adorada, y ahora quieren arrebatárle la felicidad con que sue-



Acto III.

Lebonard, Sr. MORANO

Roberto, Sr. COBEÑA Señora Lebonard, Srta. SORIANO



Acto IV.

El marqués, Sr. RUIZ-TATAY Lebonard, Sr. MORANO Juana, Sra. COBEÑA (J.)
Roberto, Sr. COBEÑA

Fots. Franzen

ña. Esto no puede consentirlo. Y en su indignación, que le presta increíbles energías, rechaza bruscamente á la esposa infame que le engañó, pagando su cariño con la infidelidad más traidora.

Anonadada ante aquella inesperada revelación, la señora de Lebonard cae sollozando en una butaca. Roberto entra en aquel momento y, sospechando que el llanto de su madre lo ha ocasionado la brusquedad de Lebonard, increpa á éste, llegando á tachar de cobardía el hecho de vengar sus enojos en una pobre mujer. Lebonard quiere contenerse, quiere guardar aún el secreto terrible; pero el joven se muestra tan altivo, y de tal modo insiste en sus recriminaciones, que al fin Lebonard concluye por perder la calma.

— ¿Con qué derecho me hablas así? — exclama furioso —. ¡Tú no eres mi hijo! . . . ¡Tú eres un bastardo! Tu madre me engañó. . . Tuvo un amante y de él naciste tú, fruto del adulterio. ¡Habla ahora de limpieza de sangre. . . , de honra, de todas esas cosas que son para ti más que el amor y la verdadera honradez. — El pobre Roberto, aterrado, mira con ansia indescriptible á su madre, en demanda de una palabra que destruya aquella horrible afirmación. Pero su llanto silencioso le hace comprender que Lebonard no ha mentado. Ella no se defiende, no rechaza la acusación tremenda. . . , luego es verdad.

El pobre Roberto, herido por aquel terrible golpe, cae enfermo. Su existencia pelagra. La total destrucción de sus ilusiones, la vergüenza, producen en él tal efecto que, víctima de una fiebre que le devora, parecen sus días contados. En tan crítico trance búscase el auxilio del famoso doctor, cuya ciencia consigue dominar la tremenda crisis.

Roberto mejora. Pero, cuando con la salud comienza á recobrar el dominio de sus facultades, decide abandonar aquella casa, donde tanto tiempo creyó tener derecho á vivir como hijo legítimo, y donde la realidad ha venido á demostrarle que lo tuvieron por conmiseración. Así se lo manifiesta al marqués, rogándole que interceda por él para que lo admitan en el ejército.

Pero Lebonard está arrepentido de lo que ha hecho. Daría su existencia por evitar el mal que ha causado; porque, á pesar de todo, quiere á Roberto como si fuera su propio hijo, y sufre angustiosamente cuando conoce su propósito de abandonar aquella casa.

Roberto, al escucharle, al verle llorar por él, se arroja en sus brazos.

Pasó la tempestad. Todo se arregla satisfactoriamente, y Lebonard, tranquilo, feliz, vuelve á su trabajo, á aquel trabajo redentor que le consoló siempre de sus infortunios.

A. G.

ANECDOTAS TEATRALES

La casa de los ruidos

ENTRE los muchísimos edificios que en la ciudad de Toledo llaman la atención de los *touristas* por su arquitectura, no puede pasar desapercibida «la posada de la Santa Hermandad». El letrero con caracteres antiguos que hay encima de la puerta del edificio, y los adornos en relieve que dan sello á la finca de caserón vetusto y misterioso, infunde, al que en su fachada repara, un sentimiento pavoroso y un deseo de inquirir los acontecimientos que en su interior hayan podido desarrollarse en tiempos lejanos. La gente sencilla ve con recelo dicha posada, y cree que en ella puedan albergarse cosas sobrenaturales: duendes, aparecidos, y percibirse ruidos de cadenas, que suenan extraordinariamente al ser arrastradas por manos invisibles.

Esta casa, edificada para cuartel general de «la Santa Hermandad», tribunal con jurisdicción propia, instituido en tiempo de los Reyes Católicos, que perseguía y castigaba los delitos cometidos fuera de poblado, se halla situada al frente de un callejón de empinada cuesta, junto á la catedral, y teniendo por linde la calle del Coliseo, donde está el teatro Rojas.

En la actualidad, apenas acude en demanda de hospedaje algún carretero con ribetes de ordinario, ó muy escasos arrieros con mucho burro para muy pocos encargos, y es de advertir que estos parroquianos se presentan después de largas intermitencias. Así sucedía en 1898.

Y voy con mi cuento. Me hallaba yo al frente de una compañía en el teatro Rojas, y era mi empresario el dueño de la tan acreditada fabricación de mazapán de «Labrador». Todo marchaba á pedir de boca: temporada provechosa de tres meses (*rara avis* en Toledo), y gran venta de golosinas en casa del empresario, en las fiestas de Navidad.

Lo que á mí me resultaba insoportable era el frío; el que pasa un invierno en la ciudad Imperial, puede ir en Julio y Agosto á Valencia ó Málaga, en la seguridad de que el calor no ha de molestarle gran cosa: tal recopilación de frío llevará consigo.

Tenía yo mi casa en la calle del Coliseo; había tomado en arriendo el piso principal, pues esperaba la llegada de mi familia; la patrona, con los suyos, ocupaba el cuarto segundo; mi alcoba lindaba con las paredes de la Santa Hermandad, y fué el caso que una noche, al acostarme, se me ocurrió tomar una copa de Jerez. Mas, ¿cómo descorchar la botella? No tenía sacacorchos, ni útil á propósito para el acto. Se me ocurrió lo que había visto hacer á algunos camareros, que con el mandil ó la servilleta puesta sobre la pared, y dando golpes, con la botella en blando, sale el tapón. Yo puse una almohada sobre el muro, y repitiendo golpe tras golpe con la parte inferior de la botella, después de una labor muy larga conseguí que saliera el corcho y pude beber Jerez.

Al día siguiente llegó á mis oídos que se formaban corrillos de comadres en las calles inmediatas á mi casa,



comentando los ruidos sordos que se habían oído durante la madrugada, pero sin que yo prestase importancia á lo que oía. Transcurridos días, y por igual procedimiento que la vez anterior, destapé mi segunda botella; estaba yo ocupado en mi tarea, cuando de pronto reflexioné y di importancia á las hablillas que había oído. Los golpes que yo daba tenían eco, producían un ruido sordo y prolongado, la pared resultaba como si estuviera hueca; no había duda, allí se producía un fenómeno acústico excepcional.

Bueno; pues repetí los golpes con otros objetos que hallé á mano, pero no daban el resultado, y botellas de Jerez no había más. Al día siguiente, al servirme el almuerzo, me dijo la patrona:

— ¡Ay, don Vicente! ¿Ha dormido usted bien? ¿No le han despertado los ruidos, los de los duendes? Esa posada perteneció á la Inquisición, ¿sabe usted?, y mientras no la echen abajo siempre habrá almas en pena que nos quiten el dormir.

Aquella noche y las sucesivas aumentaron los corrillos en las calles adyacentes; las comadres no hablaban de otra cosa; tal incremento tomó esta superstición, que las noticias fueron al dominio de los otros barrios; yo, haciéndome gracia el haber sido el causante, aunque involuntario, de aquella alarma, hube de confiarme á mi empresario, al cual no le fué simpática del todo la ocurrencia, pues me dijo que aquel entretenimiento de las gentes, en espera de los ruidos, le restaban al ingreso de su taquilla 40 ó 50 pesetas diarias, y que, por lo tanto, inmediatamente pondría remedio, para que yo no diera lugar á esa preocupación de las gentes. «¿Qué pensará hacer este hombre?», me dije yo.

A la mañana siguiente se presentó un chico en mi casa y me entregó una cajita de cartón, encargo del empresario; la abrí, y apareció un sacacorchos de los de forma de barrena. Yo no pude por menos que indignarme ante esta inoportunidad. ¡¡Ni me quedaban más botellas de Jerez, ni sabe Dios cuándo volvería á tenerlas!!!

Vicente García Valero



Acto I.

Doña Aniceta, Sra. VALVERDE Don Manuel, Sr. SIMO RASO Don Laureano, Sr. RUBIO

LA ESCONDIDA SENDA

Comedia en dos actos y en prosa, original de D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero, estrenada en el teatro Lara.

FRAY Luis de León escribió:
«¡Qué descansada vida — la del que huye el mundanal ruido, — y sigue la escondida senda por donde han ido — los pocos sabios que en el mundo han sido!»
Y los hermanos Alvarez Quintero han escrito la comedia titulada *La escondida senda*.

¿Qué relación guarda aquella tan conocida composición, *La vida del campo*, con esta comedia recientemente estrenada en el teatro Lara?

Los críticos de los grandes periódicos han formulado muy diversos juicios: unos, los menos, para elogiar la labor de estos geniales autores; otros, los más, para lanzarles el anatema, fundados en que en la obra no queda definido claramente si la

vida del campo es ó no grata, conforme cantó el poeta.

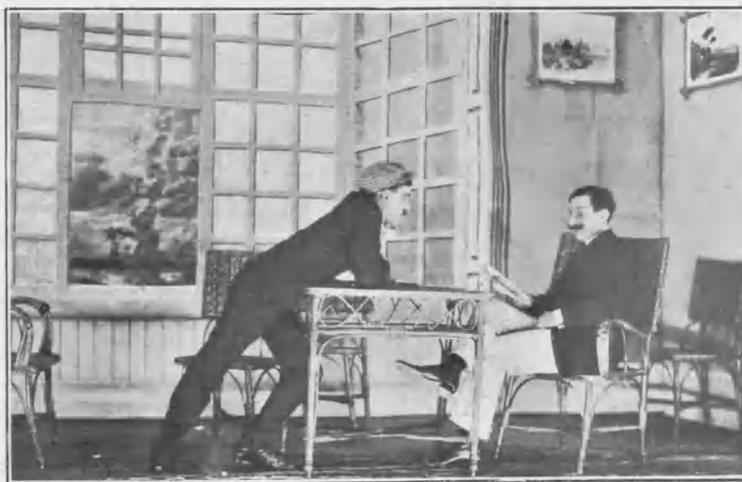
Juzgo completamente infantiles estas disquisiciones.

Para apreciar el mérito de la labor de los Sres. Alvarez Quintero en *La escondida senda*, no hay más que seguir, libre de prejuicios y apasionamientos, la senda que aquéllos nos trazan.

Creo firmemente que no han pretendido plagiar la conocida poesía de fray Luis de León, ni erigirse en paladines de la vida del campo.

El genio artístico de los Sres. Alvarez Quintero no puede encerrarse en tan estrechos límites.

Han hecho una obra de arte, tomando de la vida, fuente que les inspira con tanto amor, lo que han creído necesario para llevar hasta el público una maravillo-



Acto I.

Acuña, Sr. MORA Emilio, Sr. PUGA

sa percepción de algo bello, de algo agradable que en la misma vida ocurre.

Estos príncipes de la literatura dramática española no precisan, para engarzar nuevos brillantes en su corona, de artificios ni de rebuscados efectos. En sus obras es inútil buscar el tinglado de la farsa. En ellas todo es realidad, todo es verdad. Los asuntos que las informan; esos asuntos que muchos creen que son tan pequeños é insignificantes, casi incapaces de servir de hilo para la más inocente trama, yo los considero muy grandes, enormes en algunas de las producciones de estos autores. Y es que no tienen que pulsar la cuerda del dolor, produciendo dolor; es que para triunfar del público no necesitan que en éste vibre la nota lastimera, que estalla en lágrimas y se desborda en congojas.

Nada más sencillo ni más hermoso que esa peculiar manera de escribir que tienen estos autores.

Los dramas más intensos de la vida nos los presentan siempre bajo un prisma, cuando no de alegría, por lo menos de dulce paz para el alma.

Huyen de lacerar los espíritus con terroríficas visiones del sufrir. Apartan, con manos piadosas, las manifestaciones descarnadas del dolor que atormentan nuestros ojos.

Y entre risas de cuerpos sanos y almas nobles, se entremezclan apaciblemente las más hondas pasiones, los



Acto I. Olimpia, Srta. PARDO Emílio, Sr. PUGA

campo. Aquella casa y aquel huerto, donde se pasa casi todo el año, constituyen su mayor ventura. El cuidado de los animales y de las plantas son sus únicas amorosas ocupaciones.

Con don Laureano viven sus dos hijos, Olimpia y Ricardo, jóvenes casaderos; doña Aniceta, su madre política, y Juliana, doméstica de la casa.

Allí todo es tranquilidad, todo induce á gozar esa descansada vida que describe fray Luis de León.

Y ese ambiente es el que nos ofrecen los Sres. Alvarez Quintero.

En el acto primero nos encontramos en la casa de don Laureano.

Desde la habitación, gracias á una amplísima galería de cristales, se recrea la vista ante el hermoso panorama de montes y valles que componen los alrededores de

más cruentos dramas.

Y eso puede observarse en *Las flores* y en *El amor que pasa*, y en casi todas las producciones de estos ilustres hermanos.

Y eso ocurre también en *La escondida senda*.

* * *

En Valle Sereno, pueblecito de la costa Cantábrica, que bien puede ser Fuenterrabía, se desarrolla la acción de esta obra.

En lo más frondoso de uno de sus más floridos valles vive, apartado del mundanal ruido, don Laureano, hombre apasionado hasta la exageración de la vida del



Acto I. Vicenta, Srta. TOSCANO Ricardo, Sr. MATA Don Manuel, Sr. SIMO RASO

la casa. Doña Aniceta y Juliana sostienen sus acostumbradas discusiones culinarias. Don Laureano calla.

Preparado el café, llaman á don Manuel y á su sobrino Emilio. Son dos personajes que se hacen simpáticos desde un principio. Al primero la vida parece sonreírle; en cambio al otro algún hondo pesar le atormenta. Aquella estrofa de

«Vivir quiero conmigo;
gozar quiero del bien que debo al cielo,
á solas, sin testigo.
Libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.»

indudablemente no encaja en él. Amor le atormenta y correspondencia de anhelos pide su corazón.

Por boca de don Manuel complementa el espectador su creencia.

Adora á su sobrino. Este ha caído de lleno en el peor de los precipicios: en el del amor que envilece.

Para apartarlo de él, lo aleja de Madrid.

En Valle Sereno quizás encuentre lenitivo á su dolor, quizás olvide y recobre la salud del alma.

Por eso ha aprovechado don Manuel los ofrecimientos que le hiciera constantemente su querido amigo de la infancia don Laureano.

Todos, menos Emilio, están satisfechos y contentos de encontrarse y poder pasar juntos una temporada.

Don Manuel, por fin, puede dejar el diario batallar de la corte.

El campo le enamora. Cree que le aguardan unos días de felicidad, máxime si su sobrino vuelve á ser quien era.

Y en todo este primer acto nos presentan magistralmente tipos que son verdaderas creaciones: como á Acuña, personaje *plúmbeo*, pelma irresistible que no hay forma de quitárselo de encima; á Ricardo, joven insustancial, que sólo piensa en el anodino *flirtear* con todas las muchachas; á Olimpia, niña pizpireta «que discurre menos que un mosquito», y que «cuando quiere ser maliciosa es ingenua, y cuando quiere ser ingenua es maliciosa», y á María Luz. Esta María Luz, el día en que se escriba el libro de «Las mujeres del Teatro de los Quintero», ocupará un puesto de honor.



Acto II. Emilio, Sr. PUGA Don Manuel, Sr. SIMO RASO

Es una amiga de Olimpia. Vive en un caserío inmediato y frecuenta con asiduidad la casa de don Laureano.

Prescindimos de detallar su carácter. Sería tarea imposible. Sólo consignaremos que esta figura sólo, constituiría un éxito para sus autores. En ella vemos hasta un grandioso símbolo ó encarnación de mujer.

Para Emilio, al principio es María Luz tan sólo una persona más á las que tendrá que tratar en su cautiverio al aire libre.

Todos los personajes mencionados, y algunos más de menor importancia, van desfilando por la escena, hasta que al final del primer acto dejan sólo en la casa á Emilio.

Este puede dar riendas sueltas á su dolor, y llorando por la que ama y le traiciona, anhela el cambio de esa libertad del campo por una prisión en que se encontrara solo con una mujer.

* * *

En el acto segundo nos sorprende agradablemente el cambio verificado en Emilio. Todo en él es paz, tranquilidad, alegría. Aquellos sus dolores del alma, desaparecieron. Valle Sereno obró el milagro.

Y, fieles narradores, tenemos que decir que quizás tanto como á Valle Sereno, la transformación se debe á María Luz.

Esta génesis que sufren los sentimientos de Emilio es todo un hermoso poema que descubren los hermanos Quintero.

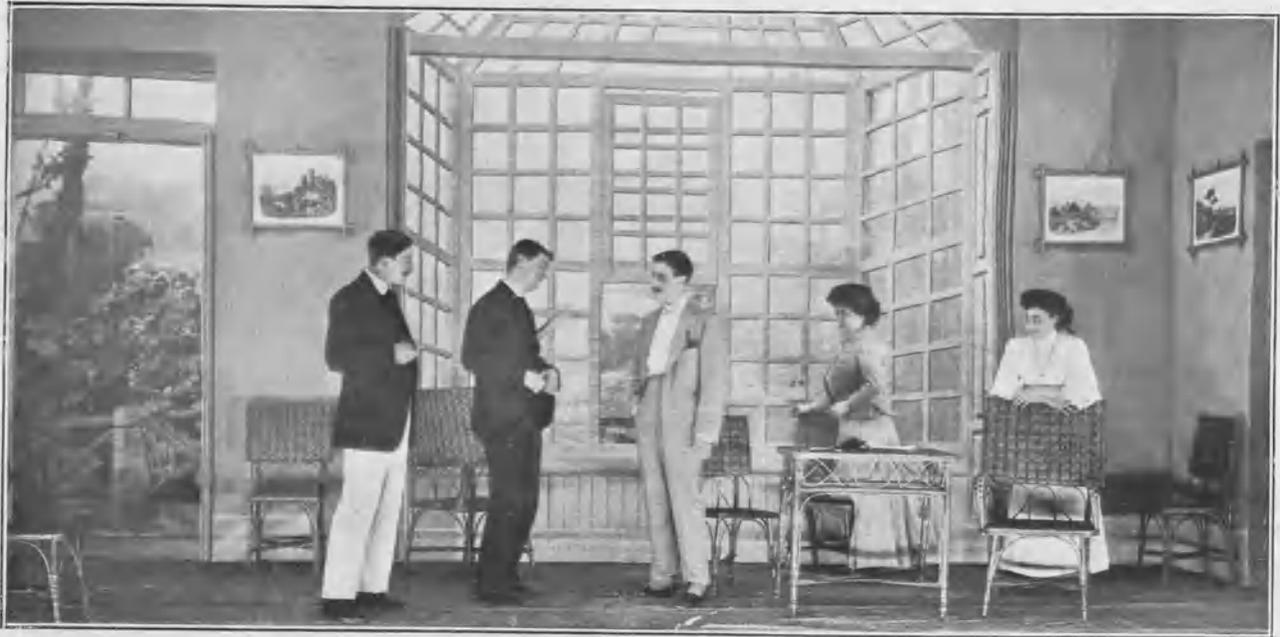
Si en Emilio la vida del campo surte sus naturales efectos, en su tío, el mismo elemento, como también es lógico, produce consecuencias diametralmente opuestas.

Con chispazos de genio, los autores nos presentan á don Manuel renegando hasta de la hora en que se le ocurrió salir de Madrid.

¡No puede más con Valle Sereno! Está hasta la raíz



Acto II. Juliana, Srta. ALBA Don Manuel, Sr. SIMO RASO



Acto II.

Emilio, Sr. PUGA

Ricardo, Sr. MATA

Olimpia, Srta. PARDO

Benjamín, Sr. ROMEA

María Luz, Srta. SUAREZ

del pelo, por encima de la cabeza, de la vida del campo. Y es que su entrañable amigo, en su afán de atenderlo, no le deja un momento solo, y en su loco amor por sus animales y por sus plantas y por cuanto al campo se refiere, cree ver otro admirador de todo ello en el pobre don Laureano, que no quiere ver más conejos, ni más palomos, ni más puestas de sol.

A su sobrino le participa el medio de que se valdrá para poder marcharse airosamente. Desde Madrid le enviarán un telegrama, cuya copia ha remitido de antemano, llamándolo para asuntos urgentes.

Y, en efecto, lo consigue. Emilio se queda allí para completar su curación, y su tío regresa a Madrid.

Entre Emilio y María Luz se desarrolla un pequeño idilio, que seduce. Es un idilio que muere en flor, y por el que conocemos el tesoro de bondad y de amor que guardan dos corazones. Las almas de los dos sufren, pero con placidez. El naciente amor de Emilio por María Luz no experimenta bruscos trastornos. El proyecto de calabazas que se gana Emilio, no le molestan, no pueden molestarle.

He aquí un fragmento de ese primoroso y bello diálogo:

MARÍA LUZ. — ¿No más, Emilio? Advierdo, complacida, que poquito a poco se ha reconciliado usted enteramente con este Valle Sereno, que cuando llegó le aburría y le enfadaba.

EMILIO. — Gracias, principalmente, a usted.

MARÍA LUZ. — ¿Gracias a mí, le aburría y le enfadaba?

EMILIO. — Todo lo contrario: gracias a usted, he ido apreciando, comprendiendo el atractivo y el encanto de estos lugares.

MARÍA LUZ. — No niego mi influencia en que lo haya usted logrado más pronto; pero créame, que si usted hubiera sido ciego, de nada le habría servido el lazarillo. Quiero decir, que esta gran belleza del campo, ó se sabe ver, y en ese caso enamora y cautiva el alma, ó no se sabe ver, y hastía y desespera. Para quien no lo entiende, todas las horas son iguales... todos los caminos son lo mismo... En cambio, para quien tiene el secreto, ¡qué maravillosa variedad! No hay un momento igual a otro, ni hay un camino que no tiene a cruzarlo. ¿No es cierto, Emilio?

EMILIO. — Ciertísimo. Usted no miente nunca. Yo, algunas veces, pienso: «Tal vez por esto me es a mí esa mujer tan simpática».

MARÍA LUZ. — ¿Es que no trataba usted más que con embusteras?

EMILIO. — Se conoce. El resultado es, sea de ello lo que fuere, que usted me atrae de una manera tal...

MARÍA LUZ. — Cuidadito con la baranda.

EMILIO. — ¿Cómo?

MARÍA LUZ. — Si-ga usted.

EMILIO. — Que usted me atrae de una manera tal, que casi he llegado a no pensar más que en usted, ni a querer hablar más que con usted, ni a de-



Acto II. Emilio, Sr. PUGA María Luz, Srta. SUAREZ

sear otro momento que el momento de ver á usted. Cuando salgo por esos campos solo, y de improviso en mi camino la encuentro, no sé expresarle la alegría que me causa. Es algo infantil, algo muy sincero. . . yo diría que muy luminoso. . . No sé. . . ¿Qué significa esto, María Luz?

MARÍA LUZ. — Pues es bien claro: que va usted solo. . . y que de pronto tiene con quien charlar. Ni más ni menos. Ya me hago yo cargo de que la aparición de Acuña no le producía á usted el mismo efecto; pero no hay más que esto que le digo, salvando la diferencia que existe entre Acuña y yo. A Acuña, por ejemplo, no le debe usted más que tabarras, y á mí me debe usted un poquito de gratitud.

EMILIO. — ¿De gratitud?

MARÍA LUZ. — Así se llama ese sentimiento.

EMILIO. — ¿Y un poquito?

sol, distintos cada tarde; á los múltiples colores del cielo; á la primera estrellita que asoma en él cuando llega la noche; al pío de un pajarito sonando solo en el silencio de los campos; á las noches claras; á las noches de estrellas; al sol que sale después de la tormenta. . . y que á usted le recuerda las paces hechas con una mujer. . . A todo eso le debe usted su dicha presente, no á mí. Ya sabe usted que yo siempre digo la verdad.

EMILIO. — En este caso. . .

MARÍA LUZ. — En este caso, más que en ningún otro, usted se convencerá con el tiempo. Rodarán los días, se irá usted á Madrid nuevamente, libre ya de la carga de sus tristezas; tornará á la lucha y á las pasiones, y cuando alguna vez el dolor vuelva á herirle. . . ¡qué poco se acordará de mí! ¡Y cómo suspirará, sin embargo, por estos campos siempre verdes, y por estos aires, y por esta vida!..



Acto II. Escena final. Doña Aniceta, Sra. VALVERDE Don Manuel, Sr. SIMÓ RASO Emilio, Sr. PUGA
Don Laureano, Sr. RUBIO Olímpia, Srta. PARDO

Fots. Franzen

MARÍA LUZ. — O un pocazo.

EMILIO. — ¡Toda la que quepa en mi alma!

MARÍA LUZ. — ¡Toda la que usted guste!

EMILIO. — Yo entré en Valle Sereno lleno de amargura, entristecido, abrumado por un dolor que imaginaba que sería eterno. No hay un solo hombre, á poco que se viva, que no sienta la vanidad de un gran dolor, superior en nuestro concepto al que sea capaz de sentir otro hombre cualquiera. Ese gran dolor ha ido calmándose, disipándose, como desprendiéndose lentamente del corazón. Mi espíritu, hora por hora, va recobrando su perdida tranquilidad, su equilibrio. Mi voluntad vuelve á ser mía. Voy sintiéndome sereno, fuerte, dichoso. . . Todo esto se lo debo á usted.

MARÍA LUZ. — ¿A mí, criatura?

EMILIO. — A usted.

MARÍA LUZ. — No lo crea usted, Emilio. No es á mí á quien usted le debe todo eso. Es á esta vida campesina llena de sosiego y de paz, que templó las almas de los hombres que, como usted, son buenos. Se lo debe usted á los amaneceres en este Valle Sereno, risueños y alegres; á los aires puros de la mañana, en el mar ó en el monte; á los paseos sin rumbo, ni en los pasos ni en la imaginación, abierta el alma á lo que le brinden los ojos; á la charla amiga, bajo los árboles sombríos; á los últimos rayos de

EMILIO. — ¿Y de usted, no he de acordarme entonces?

MARÍA LUZ. — En todo caso, como se acuerda uno de una mariposa que le pasó ante los ojos un día, y á la que le atribuye supersticiosamente todo lo bueno que en aquel día le haya de pasar.

EMILIO. — ¿Y si yo le dijera á usted, María Luz? . . .

MARÍA LUZ. — ¿Y si yo le pidiera á usted que no me lo dijese? . . .

EMILIO. — ¿Por qué?

MARÍA LUZ. — Porque va usted á cometer la primera tontería gorda de la temporada.

EMILIO. — ¿Usted qué sabe?

MARÍA LUZ. — ¿No he de saberlo, hombre? Por poco observadora que yo sea, he visto bien claro que es usted un corazón inflamable y una cabeza inquieta.

La interpretación, como de Lara, fué inmejorable. Digna de todo elogio.

Con artistas como la Sra. Valverde, Srtas. Suárez, Alba y Pardo, y los Sres. Puga, Rubio, Simó Raso, Mata, Mora y Romea, toda delicadeza tiene su relieve apropiado y todo rasgo de ingenio su matiz correspondiente.

Para todos nuestra entusiasta felicitación.

Y para los notables autores Sres. Alvarez Quintero, nuestra profunda admiración.

Diógenes Ferraud



Cuadro I. Mozo, Sr. RAMON Flavio, Sr. VERA Don Conrado, Sr. MIRÓ Arredondo, Sr. GAMERO Pancorbo, Sr. VALLE
Benigna, Sra. CORONA Milagritos, Srta. BLASCO

❁ LA CARNE FLACA ❁

Humorada lírica, en un acto y cuatro cuadros, libro de los Sres. Arniches y Jackson Veyán, música del maestro Lleó, estrenada en el teatro Eslava.

EN el templo de la sicalipsis hacía falta un nuevo sacrificio que mantuviera firme la fe de los creyentes. *La Alegre Trompetería* ha dado ya lo suyo. Aunque se sostiene en el cartel, no constituye ya el atractivo poderoso que logra el privilegio de llenar el teatro todas las noches. Necesitábase una nueva obra de *á cuarta*, y la Empresa creyó que, la que con mayores probabilidades de éxito podría reemplazar á *La Alegre Trompetería*, habría de ser la flamante producción de Arniches y Jackson, musicada por el maestro Lleó y denominada *La carne flaca*.

Ensayóse con el cuidado que se pone siempre en las obras de grandes esperanzas, pintáronse telones, construyéronse trajes y dióse al público la nueva producción.

Fué un éxito. El auditorio, que llenaba el teatro, rió mucho; aplaudió las situaciones cómicas, algunos de los chistes, todos los números de música y, al final, llamó á los autores é hizo levantar el telón seis ó siete veces.

La Prensa diaria consignó el éxito al siguiente día. Algunos de los que ejercen el sacerdocio de la crítica

en los periódicos, pusieron reparos á la obra, considerándola como un plato demasiado fuerte; pero esto, lejos de amenguar su éxito, contribuyó á que, desde la segunda representación, se agotaran las localidades.

Y ¿qué más podía ambicionar la Empresa?... De esto era, precisamente, de lo que se trataba: de servir al público un plato que no le resultase insustancial, después de haber paladeado, durante muchos días consecutivos, manjares condimentados con tanta pimienta como los que se habían servido desde que principió la temporada, tan á satisfacción del paladar de aquella concurrencia.

Con esto y con las airadas censuras de algún dómine moralista, que esgrimió las disciplinas de su enojo desde la tribuna de un semanario, hubiera habido muy bastante para que la Empresa se llenara de regocijo, viéndolo acudir á la taquilla, en demanda de localidades, muchas más personas de las que caben en el teatro; pero queriendo, sin duda, cooperar á la obra, una amenaza fulminada desde las alturas oficiales por el digno guardador de la moral pública, advirtiendo que sería prudente

obligar á la Empresa á poner en los carteles que anuncian aquel espectáculo el aditamento de «sólo para hombres», acabó de espolear al público, convirtiéndolo en un exitazo fenomenal, de esos que obligan al taquillero á poner el cartelito de *no hay billetes* á las dos horas de abrir el ventanillo, lo que, sin estos auxiliares, no hubiera pasado de ser un éxito.

¿Ven ustedes, señores, lo que se consigue con esto de sacar las cosas de quicio?

Ni tanto, ni tan calvo. Ya sabemos todos á qué atenernos. El que no guste de espectáculos de la índole de los que se ofrecen en Eslava, se abstendrá de ir. Pero no hay para qué exagerar las cosas, abominando de que se le ofrezca al público, cuando éste se muestra tan partidario de él, y á nadie se le obliga, como á llevar la derecha por la calle.

¡Europeizarse, señores! . . . ¡Sed transigentes! Que no se diga que la ridícula morigeración oficial ha influido en los ánimos, hasta el extremo de hacernos á todos de la mayoría.

No estamos en Villacarcunda, aunque eso quisieran nuestros ilustres gobernantes, y debe haber de todo en los teatros; que cada cual buscará aquello que más convenga con sus gustos y sus aficiones, con su estado de ánimo y su concepto de la moral.

Sobre que por morales se nos ofrecen algunos espectáculos serios que atentan al sagrado principio de un modo mucho más decisivo que esas inofensivas manifestaciones de la sicalipsis andante.

Y basta de prólogo, que va siendo demasiado largo



Cuadro II. Soledad, Srta. ANDRÉS Flavio, Sr. VERA

Ahora vean ustedes lo que es *La carne flaca* y me dirán después si hay motivo para alarmarse tanto.

Levántase el telón y se nos ofrece un panorama de la estación del Norte, al anochechar. El edificio en primer término y en el fondo el paisaje que lo circunda.

La familia de don Conrado, que componen su esposa doña Benigna y su hija Milagritos, acompañada por el novio de la niña, Pancorbo, se dirigen á la estación para recibir al joven Flavio, el pusilánime é inocente sobrino que tanto abunda en las co-

medias y de cuyo apocamiento suele sacarse tanto partido en estas producciones de la sicalipsis.

Flavio, que se dispone á seguir la carrera eclesiástica, viene para ingresar en el Seminario, y ya en presencia de sus parientes, y después de los saludos de ordenanza, manifiesta su propósito de alojarse en una modesta casa de huéspedes, rechazando el ofrecimiento que de su casa le hace el tío, so pretexto de que el lujo con que vive está en contraposición con su natural morigerado y con su deseo de vivir humildemente.

Arredondo, un amigo de la familia, que ha acompañado á ésta á la estación, se sorprende al escuchar á Flavio, y seguro de que la vida y costumbres de Madrid, que el joven desconoce, operarán en él un cambio radical, afirma que de aquella madera suelen obtenerse, más que santos, pecadores empedernidos.

Escandalizase la tía al escuchar lo que Arredondo dice, y dispuestos á no contrariar al futuro clérigo, dispónense á acompañarle á la casa de huéspedes en que ha de vivir.



Cuadro II.

Elisa, Srta. SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Flavio, Sr. VERA

Una de las habitaciones de esta casa sirve de escena al segundo cuadro.

Es de noche. En la habitación se encuentra un matrimonio, Elisa y Angel. El, acostado en la cama, parece dormir á pierna suelta. Ella vistese apresuradamente, y en tanto que lo hace nos cuenta su propósito de aprovechar el sueño de su marido para ir á abrazar á una hermana suya que ha llegado de América hace pocos días. El por qué de esta escapatoria, es muy sencillo y no tiene nada de pecaminoso para Elisa. Obedece á que su marido no quiere que tenga trato con su hermana, por el género de vida irregular que ésta hace.

Persuadida la esposa de que Angel duerme, y confiando en que su corta ausencia no será notada, sale presurosa; pero no bien ha cerrado la puerta, el marido se incorpora en el lecho, demostrándonos que su *sopor* era fingido, y que, sospechando en su esposa propósitos que juzga atentatorios á su dignidad, trataba de facilitarle el

hace la cama, y después de varios incidentes cómicos á que da motivo la franca desenvoltura de ella, en rudo contraste con la timidez asustadiza de él, dispónese á acostarse tan pronto como la sirvienta ha salido.

Pero está de Dios que no ha de reposar á sus anchas de las fatigas del viaje ni ha de dejar de ofrecérsele la tentación en distintas formas.

Apenas se ha metido en la cama y ha cerrado los ojos, ábrese sigilosamente la puerta y entra Elisa. Escuchando la respiración de Flavio, cree que su esposo, en profundo sueño, no ha notado su escapatoria, y tranquila por esto y por haber logrado su propósito de abrazar á su hermana, se dispone á acostarse.

Pero Flavio, que no ha conciliado el sueño aún, incorpórase sobresaltado al notar que hay alguien en la habitación. Soponiendo que es la sirvienta, se arroja del lecho y trata de vestirse. Sus frases entrecortadas hacen comprender á Elisa que no es su esposo el que se encuen-



Cuadro II. Flavio, Sr. VERA

Criado, Sr. MARINER Soledad, Srta. ANDRÉS
Elisa, Srta. SÁNCHEZ JIMENEZ Angel, Sr. SIRVENT

medio de realizarlos para adquirir la certidumbre de la infidelidad que sospecha.

Vistiéndose apresuradamente también, sale detrás de Elisa, y un instante después entran en la estancia el buen Flavio y un sirviente de la casa de huéspedes.

Cree éste que la habitación está desocupada, porque el matrimonio hospedado en ella había manifestado su deseo de cambiar de cuarto, y al entrar y verlo vacío, ya de noche, supone que Elisa y Angel han sido trasladados á otro departamento.

El viaje ha producido á Flavio fatiga y malestar, y, dispuesto á acostarse, ruega al sirviente que le sirva una taza de té y que le hagan la cama, que, sin duda por desuido, ha quedado deshecha.

Con este objeto sube una sirvienta tan guapa y tan apetitosa, que á pesar de sus inclinaciones y sus ideas tan contrarias á todo pensamiento pecaminoso y á dejarse influir por la tentación, el bueno de Flavio tiene que llamar en su auxilio al Sumo Hacedor para no sucumbir, siquiera sea *in menti*, á los encantos seductores de la muchacha.

Cuando ha tomado el té que ésta le sirve, y para mejor desechar de su espíritu los malos pensamientos, póstrese de rodillas y comienza á rezar, en tanto que la joven

tra en la habitación. Da luz apresuradamente y se encuentra con Flavio que, al verse sorprendido, trata de ocultarse debajo de la cama.

La situación es altamente cómica, y por si no lo fuera bastante, viene á aumentarla la aparición de Soledad, la sirvienta, anunciando que el esposo de la señora viene furioso. Flavio quiere huir, y tomando sus ropas dirígese á la puerta, pero un criado viene á advertir que don Angel se acerca, y entonces, aterrizado, dirígese á la ventana que da á la calle. Abrese impetuosamente la puerta y entra el esposo de Elisa hecho un energúmeno. Al ver allí á Flavio, saca un revólver y le apunta. Flavio, huyendo, salta por la ventana. El celoso marido dispara y Elisa cae desmayada en brazos de la sirvienta.

Sobre este emocionante cuadro cae un telón corto que representa la plaza en que se encuentra el edificio de la Delegación de Hacienda, y nos encontramos con Flavio que, apenas repuesto del susto que ha sufrido, tiene que habérselas con el sereno, quien habiéndole visto escapar por una ventana, suponiéndolo un ladrón, se dispone á atraparlo.

Flavio trata de explicarle lo sucedido, y cuando están en esta plática, aparece Elisa suplicándole llorosa y



Cuadro III.

Flavio, Sr. VERA. Elísa, Srta SÁNCHEZ JIMENEZ. Un transeúnte, Sr. DE RAMÓN

atributada que la ampare. Perseguida por su esposo, ha salido huyendo y teme que la encuentre y lleve á cabo una venganza tan cruel como injusta. La emoción que experimenta hace á la joven sufrir un desvanecimiento, y Flavio ve aterrizado que se deja caer sobre él, no teniendo más remedio que auxiliarla. El sereno corre en busca de un calmante, y Flavio, víctima de tantas emociones, del aroma delicioso que se desprende de aquel cuerpo bellissimo y del temor que siente ante la idea de que el marido los sorprenda en aquella actitud, está á punto de perder el conocimiento.

Un transeúnte que pasa quedase escandalizado al contemplar la escena, é increpando á los jóvenes vase indignado.

Por fin vuelve en sí la joven y ruega á Flavio que la acompañe á casa de su hermana, á lo que éste accede, ansioso de terminar con tantas peripecias.

En el cuadro cuarto ofrécese á la vista del espectador una pintoresca fiesta romana.

Se justifica esto con la advertencia, hecha oportunamente, de que estamos en Carnaval, y de que en la suntuosa morada de la hermana de Elísa se ha organizado un festi-

val espléndido. Apenas se levanta el telón y disfrutamos del bello cuadro que ofrecen las caprichosas romanas y los gallardos calaveras que toman parte en la bacanal, adquirimos la convicción de que el amigo íntimo de la hermana de Elísa y el más pagano de todos aquellos caballeros es precisamente el tío de Flavio, aquel viejo, al parecer apacible y tranquilo, que con su familia fué á recibir al joven á la estación.

Asistimos también á una cómica escena de seducción preparada por Arredondo, en complicidad con don Conrado, y en la que ejercen las funciones más importantes dos fáciles bellezas amigas de la socia del tío de Flavio.

Hay, con tan plausible motivo, danzas y coplas que acaban de trastornar el cerebro del joven seminarista, y acaban por rendirlo completamente, haciéndole olvidar sus bellos proyectos.

Y como no puede menos de ocurrir en estas fábulas teatrales, la esposa de don Conrado, enterada de la infidelidad de su marido, preséntase en plena bacanal y arma el ziz-zape que es de presumir, ayudada en tan delicada misión por la hija y por el novio, que no podían quedarse solos en casa mientras la mamá



Cuadro III.

Flavio, Sr. VERA



Cuadro IV. Don Conrado, Sr. MIRÓ Romano, Sr. ITURBI Cerdelio Máximo, Sr. MARINER
 Romanas, Srtas. QUIJANO y VILLAR Arredondo, Sr. GAMERO Romanas, Srtas. SANTA CRUZ y PARRA
 Furcio Bandurrio, Sr. MORALEDA Romana, Srta. BONILLO Apio Claudio, Sr. VELÁZQUEZ

iba á promover la trapatiesta. Arréglase todo al final, incluso lo de la horrible duda que consumía al celoso Angel, y termina la obra alegremente, como corresponde al género á que pertenece, al teatro en que se representa y al público que asiste á él.

No es, por cierto, un dechado de arte ni se sujeta á la verosimilitud más absoluta el desarrollo de la fábula; pero nos hemos reído mucho durante la representación, y esto disculpa cuantos defectos pudieran señalarse.

Lleó ha servido admirablemente las situaciones musicales que ofrece el libro, componiendo una partitura recogida que suena muy bien al oído, y con esto y con los atractivos personales de las tiples, que son muchos y que aparecen realzados por aquellas vestiduras vaporosas y ligeras, hay bastante para atraer al público y para que éste salga contento de la representación.

No debemos callar, sin embargo, que han contribuído poderosamente al éxito de *La carne flaca* todos sus intérpretes, entre los que descuella Hilario Vera, para quien

fué escrito el papel de protagonista. Buena prueba de la gracia con que el mencionado actor interpreta el cómico tipo de Flavio, es el aplauso con que el público premia todas las noches su labor.

En las cómicas situaciones del segundo cuadro, que en algún momento llegan al límite que separa lo sugestivo y picaresco de lo pornográfico, sosteniéndose con habilidad y discreción en la línea separatoria, tanto Hilario Vera como las Srtas. Andrés y Sánchez Jiménez, estuvieron afortunadísimos.

Por ello merecen sinceros elogios los mencionados

artistas, así como las Srtas. Quijano, Blasco, Santa Cruz y Villar; la señora Corona y los Sres. Gamero, Miró, Mariner, Rodríguez y cuantos interviene en la obra, á cuyo éxito han contribuído también las hermosas decoraciones pintadas por Muriel, todas ellas de magnífico efecto, pero entre las que descuellan por su propiedad los dos telones cortos que representan la estación del Norte y la plaza de la Delegación de Hacienda,



Cuadro IV. Elisa, Srta. SANCHEZ JIMENEZ
 Iocastra, Srta. ANDRÉS

Fots. Franzen.



JOSE SERRANO
— Caricatura por
F. Montoya —



MISCELÁNEA TEATRAL

ADVERTENCIA

Para evitar el deterioro que ocasiona á la estampación de nuestra portada la impresión del reverso, hemos decidido suprimirla desde el presente número.

EL TEATRO EN AMÉRICA

Habana. — Con buen éxito se ha estrenado en Albisu la zarzuela *Al final de López Montenegro*. La interpretación fué esmerada, habiéndose distinguido en ella, especialmente, las tiple Esperanza Pastor y Luisa Moscat, que gustan más cada día, y los Sres. Villarreal y Palomera.

Se prepara el estreno de *Santos e Meigas*.
Cumplido el término de su contrato, ha dejado de pertenecer á la compañía la simpática tiple Srta. Pilar Sánchez.

La empresa ha resuelto renovar su contrato por varios meses más á la tiple Luisa Moscat, en vista de la aceptación que ha tenido en el público.

La *señal sombra*, *Ceramen nacional*, el monólogo *Agua qui* y *La patrona del regimiento*, fueron las obras elegidas por la simpática tiple Srta. Angeles Torrijos para su función de gracia. El numeroso público que acudió supo demostrar á la estudiosa tiple las simpatías á que se ha hecho acreedora, con precisos regalos y nutridos aplausos. Como á la Srta. Luisa Moscat, la empresa ha renovado el contrato á esta aplaudida tiple, para la nueva temporada.

— La compañía de ópera en que figura María Giudice y Agostini, sigue actuando en el Nacional con bastante fortuna. — *Luis Cripto.*

San Juan de Puerto Rico. — Después de una excursión que hizo á la ciudad de Arecibo la compañía de zarzuela y ópera española que tiene contratada la Sociedad Músico-Teatral de Puerto Rico, ha reanudado su segunda temporada con una serie de brillantes triunfos.

Por diferencias surgidas entre la corporación y el antiguo director señor Casas, se ha hecho cargo de la dirección escénica el aplaudido primer actor Sr. Freixas, y su trabajo ha sido premiado con el beneplácito del numeroso público que llena el teatro todas las noches.

Entre las obras estrenadas, merecen especial mención: *El recluta*, *El misor de la guardia*, *El arte de ser bonita* y *La vara de alcalde*.

Entre las artistas que más se distinguen, figuran las primeras tiple señoritas Arregui y Blanchart y las Sras. Nuñez, Chaves (P.) y Aránguren, y los Sres. Vidal, Sotorra, Real y Martínez, además del Sr. Freixas.

Ponce. — Por la compañía que con gran éxito viene actuando en el teatro de La Perla, de esta ciudad, ha sido contratada la primera tiple señora Obregón, que ha gustado mucho á este público, y el tenor Sr. Matheu. Son dos magníficas adquisiciones que vienen á reforzar la ya renombrada compañía que dirigen los Sres. Mortles y Mayoqui. — *Joaquín A. Bursat.*

México. — En el teatro Principal se ha estrenado *Los boletines*, obra de subido color, en la que triunfó la Conesa; *El maestro Campanero*, reducción á un acto de la primitiva ópera, que obtuvo excelente interpretación por parte de la notable soprano Cándida Suárez y el baritono Suárez. El tenor Rafael Gil también merece un aplauso en esta obra.

Olé con olé, estrenada últimamente, obtuvo un éxito mediano.
En este teatro se celebró el viernes 13 una función á beneficio de la Sociedad Fraternal Artística, con el mejor éxito. Se pusieron en escena *La Torre del Oca*, *El barbero de Sevilla* y *La bella Lucerito*, de los Quintero, por la compañía del Principal, y *Una partida de ajedrez*, por la *troupe* Tina di Lorenzo. A esta función asistió el Presidente de la República.

— En el Lelo de Larrea se han estrenado *Alma de Dios* y *Día de Reyes*, con mediano éxito.

Ha reaparecido en este coliseo la tiple Delfina Arcé, con las zarzuelas *La sieferta* y *La fiesta de San Antón*, siendo muy aplaudida.

Se prepara el beneficio de Paquita Cires Sánchez. — *Carlos M. Ortega.*

Lima. — En el Principal actúa la compañía italiana de opereta Zucchi-Dranella, con éxito mediano.

— En el Olimpo trabaja la compañía de zarzuela, Rodrigo, en la que figuran Emilia Colás, Leonor Garmendia, Mercedes Andrea y Ernestina Zamorano, y los Sres. Rodrigo, Aristi, Ruiz Paris, De Diego, Escrich, Llorer, Casajana y los maestros Roca y Hernández.

A esta compañía se ha unido después el tenor cómico Sr. La Rosa. El estreno de *La patria chica* fué un gran éxito. Los mencionados artistas alcanzan muchos aplausos en esta obra y en cuantas representan.

— La compañía dramática que dirige Miguel Muñoz, después de hacer una buena temporada en Arequipa, trabaja con éxito en la Paz. — *Artsador.*

Buenos Aires. — Emilio Carreras continúa su campaña en el teatro Mayo. El trabajo del cindo actor en las obras que hasta hoy ha representado, gusta más cada día y es objeto de unánimes alabanzas.

También obtienen aplausos las Srtas. Angeles y María Morais, primeras tiple, y los Sres. Recober y Capisir, principales elementos de la citada compañía.

— Después de dos meses de descanso ha inaugurado nuevamente sus tareas en la Comedia la compañía que dirige Rogelio Juárez. Reforzada con elementos tan valiosos como Antena Arrieta, Clotilde Rovira y Amalia Díaz Labrada, la compañía ha parecido excelente.

Además de los citados artistas obtienen aplausos nutridos todas las noches Mesa, la Sra. Sacanelles y Lozoya.

El tenor cómico Antonio González ha debutado también con éxito.

— En el café Rivadavia se ha verificado el banquete con que, un numeroso grupo de amigos y admiradores, han obsequiado á los notables artistas españoles Julio Ruiz y Emilio Carreras.

La fiesta fué brillantísima. — *L. P.*

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — La gran actriz Dora Baldanello nos ha dado á conocer una nueva producción de Gabriel D'Annunzio, titulada *Las she Pomere*, hermosa tragedia, que interpretaron con exquisito arte la citada actriz y los Sres. Pezzinga y Bratti.

En el teatro Eldorado, donde actuaba esta compañía, ha debutado la de zarzuela grande y ópera española que dirige Pablo López, y de la que forman parte María Marco, Luisa Bonoris, Solía Palacios, Rafael Bezares, Miguel Giovachini y maestro Liñán.

— En Novedades se ha estrenado *El quinto pelao*, que gustó, siendo muy aplaudidos Mercedes Pérez Cabrero y Anselmo Fernández.

— Capó, Parellada y el maestro Barrera han logrado un gran éxito con su obra *El celoso extremeño*. Los artistas del Nuevo, Sras. León, Hernández, Rico, Chaffer, Marco y los Sres. Alfonso, Viñas, Ramos, Ibáñez y Mauri, interpretaron muy acertadamente la obra.

— *El testamento d'Amelia*, original de Via, música de Espadalar y Carmen Karr, es una delicadísima producción que entristece y conmueve. Los artistas Sres. Jiménez, Pulgarri, y las Sras. Haró y Morera, estuvieron acertadísimos en la interpretación, al igual que los demás del teatro Principal.

— En el Cómico ha debutado el aplaudido tenor cómico Pepe Arimón.

— En el Tivoli han sido muy aplaudidos los artistas Sras. Albertini, Grau, Blanco, Ranz, Sres. Fortga, Golri, Molina, La Sierra, Gasparini y Escuté, cantando varias óperas del repertorio italiano. — *Juan M. Soler.*

Logroño. — Como anuncié la compañía de zarzuela y comedia que dirigen D. Miguel Soler y D. Arturo de La Riva, volvió á actuar en nuestro coliseo, después de dar tres funciones en Haro.

Esta segunda temporada ha sido aún mas brillante que la anterior.

En ella se han estrenado, con buen éxito, las zarzuelas *La suerte loca*, *La gente seria*, *La cañanunera* y *El quinto pelao*, y las comedias *El Lanchago*, *Nido de aguilas* y *Frankfort*.

Zaropatas y *Los príncipes* no gustaron.

El clon de la temporada lo ha constituido el estreno del drama en tres actos *La riqueza*, original del literato logroñés D. Salvador Aragón.

Esta obra, en la que se plantea con fortuna la eterna lucha entre el capital y el trabajo, gustó mucho, pudiendo quedar su autor satisfecho del éxito alcanzado.

La interpretación de *La riqueza* fué muy esmerada. Luz de las Heras y los Sres. La Riva, Viñas y Soler estuvieron afortunadísimos.

El excelente actor D. Arturo de La Riva ha visto patentizadas en la noche de su beneficio las muchas simpatías que ha sabido granjearse en esta ciudad. — *J.*

Zaragoza. — En la noche del día primero se estrenó en el teatro Principal la zarzuela episódica, en un acto y cuatro cuadros, titulada *El segundo hijo de Zaragoza*, de los Sres. Lambert el libro, y del aplaudido y joven maestro D. José Beltrán la música.

La producción, que está discretamente hecha, entró desde las primeras escenas en el público, especialmente la música, mereciendo los honores de la repetición algunos de sus números.

La obra está inspirada en el episodio *Zaragoza*, de Galdós.

— En el Teatro-Circo, con el título *El heredero*, ha estrenado García Arista un drama en tres actos de costumbres del Alto Aragón.

Es esta, quizás, la primera producción de la alta dramática en que todos los personajes que juegan en la obra son aragoneses, y por añadidura del Valle de Ansó, con sus trajes típicos y nuevos en la escena.

El asunto está inspirado en la novela *Miguelón*, de M. de Turmo; pero no por eso es menos meritoria la obra de García Arista, que ha sabido llevar á la escena los personajes de aquella, revestidos de una realidad admirable y haciéndolos hablar con entera propiedad.

El argumento tiene gran interés y los finales de acto son de gran efecto, y así se lo demostró el numeroso público que llenaba la sala, ovacionando al afortunado autor, haciéndole salir á escena infinidad de veces al final de cada acto y de la obra.

Enriqueta Palma, la eminente actriz, como no podía ser menos, muy bien, bien la señora Grajera y Camarero. Los Sres. Reig, Torres y Perrin, aplaudidos en algunos parlamentos, y los Sres. Guiáu, Barbero, Gutiérrez y Maximino, ajustados á sus respectivos papeles, que ya es mucho tratándose de baturros. — *R de Sarjuin.*

:: ANUNCIOS ESPECIALES DE „EL ARTE DEL TEATRO” ::

<p>PRECIOSAS POSTALES DE „EL ARTE DEL TEATRO“ retratos al platino, iluminados y esmaltados, de artistas españolas Colección de 6 postales, 1,50 ptas.</p>	<p>FÁBRICA DE PIANOS - JUAN VIDAL Casa de las más antiguas de España Amalia 38 - BARCELONA</p>	<p>VILLASANTE - ÓPTICO Calle del Príncipe, número 10</p>	<p>COLECCIONES ENCUADERNADAS DE „EL ARTE DEL TEATRO“ de los años 1906 y 1907 Se venden en esta Administración al precio de 15 pesetas</p>
<p>TARJETAS POSTALES (españolas y extranjeras) NUEVOS Y PRECIOSOS MODELOS Fabricación y venta al por mayor ERNESTO - Príncipe 22</p>	<p>PINTURA ESCENOGRÁFICA Grandes talleres de LUIS MUREL Paseo del Cisne, número 12</p>	<p>MARCIANO Artículos para fotografía Fuencarral, número 5. - MADRID</p>	<p>CHRISTIAN FRANZEN Fotógrafo de la Real Casa Calle del Príncipe 11 - MADRID</p> <p>LA JOYITA CADENAS DE ORO DE LEY AL PESO Calle del Príncipe, núm. 4</p>
<p>GALLO Y XAUDARÓ PINTORES ESCENÓGRAFOS Paseo del General Martínez Campos 17</p>	<p>DECORADO DE TEATROS MARTÍNEZ GARI Calle de Castellanos, número 60</p>	<p>MAISON ESTAMPES PENSION DE LUXE Carrera de San Jerónimo, núm. 29</p>	<p>PRECIOSAS POSTALES DE „EL ARTE DEL TEATRO“ se regalan a los suscriptores por un año.</p>

París - Hotel
52, CHAUSÉE D'ANTIN
PARÍS

Casa de familia.
Habitaciones muy cómodas.
Electricidad - Sala de baños
PRECIOS MODERADOS
Recomendada a la clientela española

La colección de tarjetas :: postales :: de artistas españolas, al platino, iluminadas y esmaltadas

que EL ARTE DEL TEATRO regala a sus suscriptores por un año, se ha enriquecido con nuevos y muy interesantes modelos, entre los que figuran varios de Julia Fons, Carmen Andrés, Pura Martínez, Antonia Sánchez Jiménez, Carmen Revilla, Pilar Sigler y la Srta. Quijano en *La alegre trompetería*; Nieves Suárez, María Valdemoro, Joaquina Pino y Amalia Campos; Julia Fons en la canción de «la regadera»; seis preciosos modelos con el cantable, que forman una interesantísima colección.

Y varios otros.
A todo suscriptor por un año se le regalan seis de estas preciosas postales. Para el público están de venta en esta Administración al precio de 1,50 pesetas cada colección de seis postales.

TAPAS

para encuadernar el tomo de 1907 de **EL ARTE DEL TEATRO**

Están a la venta en esta Administración las elegantes y artísticas tapas que acabamos de confeccionar,

al precio de **2,50 pesetas** para todos nuestros lectores.

Los pedidos deben ser acompañados del importe, y los de provincias añadirán 30 céntimos para franqueo certificado.

También hemos hecho una nueva edición de tapas para encuadernar el tomo primero de 1906, y están de venta en nuestra Administración al precio de **2,50 pesetas**.

Tenemos a la venta colecciones de los dos tomos de *El Arte del Teatro*, lujosamente encuadernados, al precio de 15 pesetas.

TARJETAS POSTALES

La más extensa y variada colección la presenta siempre esta casa, en todas clases y asuntos, con especialidad de **artistas, coupletistas, bailarinas, bellezas españolas** con mantones de Manila, mantillas y trajes clásicos españoles, habiendo adquirido recientemente gran número de clichés pertenecientes a esta revista. Los pedidos y correspondencia a **José Campos - 35, Silva, 35 - Madrid**
Catálogos gratis a quien los solicite. - Apartado de Correos 385



Carlos Durán
Vinos de Jerez
:: Especialidad ::
amontillado fino
DURÁN
Oficinas:
Cardenal Herrero 21
— JEREZ —

MODERN ART
F. & Upon-The Road
SOUTHAMPTON

40 - HENRI HAVELOCK - 10
Arquitectura, pintura, decoración y construcción ornamental de templos, teatros, casinos, salones, cafés, establecimientos, carrozas, arcos de triunfo, monumentos y tribunas.
Decoraciones de teatro, muebles, cortinajes, telas, tapices, vidrieras y transparentes.

Habitaciones sencillas y de gran lujo en todos los estilos antiguos y modernos, al óleo, abstraina, lebastrina y temple.

Esta casa cuenta con la dirección de reputados arquitectos y artistas extranjeros y españoles y se encarga de la dirección y construcción de arquitectura ornamental, confección y colocación de molduras, capiteles, adornos, figuras de pasta ó cartón-piedra y de toda clase de maquinaria de teatros.

Esta casa ostenta las más altas distinciones de todos los países y ha realizado los más importantes trabajos en las principales capitales.

Grandes talleres: López de Hoyos 10
MADRID

Imprenta Artística José Blass y Cia

Litografía San Mateo 1 - MADRID Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno a la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipía - Relieve.

PIDANSE MUESTRAS ∞ — ∞ — ∞ PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista está impresa con las tintas de la casa **MICHAEL HUBER - Munich (Baviera)**